

ELECCIONES NAMIBIAS 2004: ¿CRISIS DE LEGITIMIDAD EN CAPRIVI? REFLEXIONES ANTROPOLÓGICAS

NAMIBIAN ELECTIONS 2004: CRISIS OF LEGITIMACY IN CAPRIVI? AN ANTHROPOLOGICAL ESSAY

ESTER MASSÓ GUIJARRO

Departamentos de Filosofía y Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada (España).
Dirección postal: Campus de Cartuja, s/n, Facultad de Filosofía y Letras (Edificio B)
18071 Granada (España) (0034) 958 24 37 79. email: lagodesal@yahoo.es

RESUMEN

El debate sobre las fronteras africanas, la dialéctica entre la etnicidad y la ciudadanía y, por ende, la configuración de los Estados poscoloniales contemporáneos, constituyen un campo de estudio fundamental desde la antropología y la ciencia políticas africanistas; éstas se han desmarcado, desde hace décadas, de los estudios realizados tradicionalmente desde las metrópolis durante las colonias, estudios eminentemente folcloristas que presentaban las culturas africanas como entidades exóticas desde un abierto etnocentrismo.

El caso del Estado de Namibia, independiente desde 1990, es actualmente uno de los más interesantes por el buen funcionamiento de sus estructuras democráticas y la limpieza de sus procesos electorales, según observadores internacionales.

En este trabajo se presenta una breve reflexión en torno a los aspectos mencionados para el caso concreto de Namibia, en el contexto de su proceso electoral de noviembre de 2004. Se utiliza el fenómeno de los comicios como herramienta útil de investigación para indagar sobre la legitimidad de la soberanía nacional en este Estado, con un especial énfasis en el cuestionamiento de la misma que, a la luz de las eventualidades electorales, parece suceder en la región de Caprivi.

PALABRAS CLAVES: Namibia, elecciones generales, legitimidad política, caprivi, antropología política.

ABSTRACT

The debate on African boundaries, the dialectic between ethnicity and citizenship and finally, the configuration of the current poscolonial States, is a crucial field of study in Anthropology and africanist political science for decades these disciplines have separated from those which were traditionally done from the metropolis during the colonies, which were folkloric studies that represented the African cultures as exotic entities from an open ethnocentrism.

The case of the State of Namibia, independent since 1990, is nowadays one of the most interesting for the smooth functioning of its democratic structures and the transparency of its electoral processes, according to the opinion of international observants.

A brief reflexion on the mentioned points is proposed in this paper in the case of Namibia in the context of its electoral process in November of 2004. The phenomenon of voting is used here as useful tool to ascertain the legitimacy of the national sovereignty in this State, with a special emphasis on its questioning in light of the electoral outcome in the region of Caprivi.

KEYWORDS: Namibia, general elections, political legitimacy, Caprivi, political anthropology.

Recepción: 01/08/05. Revisión: 15/12/05. Aprobación: 19/12/05.

INTRODUCCIÓN: FRONTERAS Y NACIONES EN ÁFRICA. UN POCO DE DISCUSIÓN

"Hay que abandonar la costumbre,
ahora que estamos en el corazón del
combate".

FRANTZ FANON (1963)

El debate sobre la formación del Estado-nación en África es ya proverbial, no sólo en el campo de la antropología sino desde la amplitud de la teoría política, los estudios folclóricos o los análisis sobre la cultura. Parece incontestable la asunción de la arbitrariedad con la que se trazaron, *con escuadra y cartabón*, las fronteras africanas sobre el mapa en la Conferencia de Berlín entre los años 1884 y 1885, arbitrariedad que, como tal, no respetó especificidades ni lógicas étnicas, distribuciones espaciales congruentes con las distintas culturas y tribus que habitaban el vasto continente con forma de corazón humano, al decir de Graham Greene.

Hoy se plantea sin embargo, desde la teoría y su contrastación empírica, que estas fronteras no resultan ya, siquiera por su larga pervivencia y su tangibilidad históricas, una realidad tan ficticia como ha querido verse tradicionalmente. Así, se afirma que "por muy artificiales que pudieran haber sido antaño, en cierto sentido muchas fronteras africanas actualmente demarcan un espacio mental" (Asiwaju y Nugent, 1998). Hemos de aproximarnos a su estudio, pues, desde el eclecticismo y la interdisciplinariedad, considerando más bien estas fronteras no tanto como barreras físicas cuanto canales de circulación de personas, bienes y animales, es decir, escenarios de posibilidad precisamente debido a su ambigüedad misma (Asiwaju y Nugent, 1998).

La discusión sobre las fronteras conlleva en su seno la constitución del Estado. Frente a esto, nos topamos de nuevo con perspectivas heterodoxas que están tratando de justificarse en los estudios africanistas con-

temporáneos. Asiwaju y Nugent (1998) afirman que hay muchas evidencias de que en esferas locales existe una adhesión al proyecto nacional mucho mayor de lo que generalmente se ha admitido, y que se ha visto reforzada cotidianamente por las comunidades que habitan las fronteras.

No puede ignorarse, sin embargo, la costosa dialéctica entre ciudadanía y etnicidad que emerge de la gestión del Estado en África. A pesar de estas corrientes "revisionistas" que menciono, los problemas derivados de la inconmensurabilidad de lógicas y paradigmas¹ y la consecuente ausencia de legitimidad siguen vigentes; como tales, requieren soluciones nuevas. Algunas de las sugerencias más brillantes provienen, en mi opinión, de Kabunda (2002a, 2002b) que, desde lo que denomina el *afrorrealismo*, sugiere medidas como la "democracia de la proximidad", una doble legitimidad de naciones y ciudadanos o la constitución demótica. Mwayila Tshiyembe (2002) reclama la necesidad de una república multinacional sobre este doble contrato social y la creación de nuevas ciudadanías, y Albert Kasanda (2002) propone hablar del Estado "en plural" y una revisión radical, en fin, de los conceptos de Estado, democracia y gobernabilidad.

La relevancia de estas cuestiones se agudiza (o tal vez nace de) en el marco de la globalización; de facto, sólo en este contexto se perfilan asuntos como los conflictos étnicos. Como indica Comas d'Argemir (1999), la conciencia de la diferencia y la identidad de grupos humanos en tanto que pueblos sur-

¹ Afirma Claude Ake (2004): "Al final, la lógica de la tradición comunal y los valores de África es algo simplemente incompatible con el Estado moderno [...] ¿Puede resolverse este dualismo político? Si es así, ¿cómo?". O Ferrán Iniesta (2002): "[...] la nación moderna está asfixiando a sus hijos, el Estado moderno está esterilizando culturas y ecosistemas. Pero en África, ese Estado se cuarteja aquí, se resquebraja allí, y por sus intersticios percibimos luces de un pasado aún vibrante".

ge precisamente en el sistema global, y es en medio de la tendencia a la homogeneización cultural y la fragmentación de identidades como emergen los nuevos movimientos que reivindican la especificidad. “La cultura no es fruto de la esencia, sino de la práctica”, afirma Comas d’Argemir (1999), instando a una recontextualización de lo global a niveles locales.

NAMIBIA EN LA POSCOLONIA Y COMO ENTIDAD NACIONAL: TRAYECTORIA DEMOCRÁTICA

Propongo a la lectora o lector que considere estos aspectos recién mencionados en el caso concreto del Estado de Namibia, situado en la región suroccidental de África. Recuerdese en torno a las fronteras:

Cuando se establecieron las fronteras, de nuevo predominaron las líneas rectas y los accidentes geográficos, reflejando el hecho de que nadie conocía realmente qué recursos se podían desarrollar en la región, y de que, aparte de unos pocos individuos, nadie había establecido allí previamente una fuerte presencia comercial (Asiwaju y Nugent, 1996).

Namibia, un Estado de vastísimo territorio dividido en trece regiones, cuenta con apenas dos millones de habitantes fraccionados en diversas etnias: ovambo, damara, caprivianos del este, herero, kaokolanders, nama, okavango, rehoboth-basters, pueblos san, tswana y población blanca (Salih, 2003), según denominaciones occidentales.

En cuanto a su política partidaria, en Namibia se ha registrado hasta diecinueve partidos políticos fundamentales entre 1957 y 2000. De éstos, algunos de los fundamentales son SWAPO (South-West Africa People’s Organisation), DTA (Democratic Turnhalle Alliance), UDF (United Democratic Front), CoD (Congress of Democrats) y MAG (Mo-

nitor Action Group) (Salih, 2003). Las tendencias de estas agrupaciones pueden resumirse en cuatro orientaciones principales: los que favorecen la democracia multipartidista y la economía de libre mercado; los que prefieren la política multipartidista y la economía mixta; los que sostienen un tipo federal de gobierno y los que proponen un centralismo gubernamental (Salih, 2003).

Desde 1920 la denominada África del Sudoeste, hasta entonces colonia alemana (con excepción de su fabuloso puerto de Walvis Bay, que inteligentemente se reservaron los británicos), había estado bajo tutela sudafricana en calidad de mandato otorgado por la Sociedad de Naciones. La ONU rechazó en 1946 la petición de Sudáfrica de anexarse el territorio² y en 1961 proclamó su derecho a la independencia, cuando la Unión de Sudáfrica rompe lazos con la corona británica al proclamar la República y retirarse de la Commonwealth –lo que vino a consagrar el modelo de exclusión racial o *apartheid* instaurado en 1948–.

Namibia permaneció ocupada hasta el año 1990, a pesar de que el Tribunal de La Haya declaró la ilegalidad de la presencia sudafricana en 1973 y que desde 1966 el ejér-

² El 29 de septiembre de 1978 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó con la resolución 435 un plan para la descolonización de Namibia, que establecía la retirada de la administración sudafricana y la convocatoria de elecciones libres previamente a la independencia.

El talento político de Nujoma es innegable; en sus campañas de propaganda, Nujoma cuidó que no se olvidara el carácter eminentemente anticolonial de su lucha, tratando de no parecer un mero peón del imperialismo soviético y evitando etiquetar a la SWAPO como un movimiento comunista. En este *error* habían incurrido algunos movimientos hermanos en la vecina Sudáfrica, dando excusas al régimen de Pretoria para aplastar cualquier reivindicación negra presentándolo como punta de lanza de la subversión marxista, lenguaje al que era receptivo Estados Unidos (t “_blank” <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/n-0022.htm>).

Asimismo, con estas oportunas medidas Nujoma sentaba las bases para una lucha donde unieran las diferencias (y por tanto las fuerzas, aunque el mayor peso del combate de liberación recayera sobre los ovambo) y un futuro plural en el país.

cito de liberación, SWAPO (preparándose para una eventual lucha armada desde 1962), combatió por la liberación de Namibia. Estos hechos la convierten en la independencia más tardía de África y, por tanto, también en la democracia (a excepción de Sudáfrica, que proclamó su democracia en el año 1994) y el Estado nacional más jóvenes.

Sam Nujoma, líder histórico de SWAPO y adalid de la resistencia, ha sido presidente del Estado de Namibia desde 1990 hasta 2004. La Constitución namibia, que estipula que los comicios han de celebrarse cada cinco años e impide la reelección, fue modificada para que Nujoma pudiera volver a presentarse como candidato de nuevo, dado el masivo apoyo popular y su condición de “padre de la patria”; por la misma razón, esta reforma constitucional sólo es aplicable a él (se agota en Nujoma, por tanto).

La República constitucional de Namibia se conforma como pluripartidista, si bien parece obvio para muchos que *de facto* existe un monopartidismo por la dominancia clara de SWAPO, de mayoría étnica ovambo (a la que pertenece Nujoma).

Para distintos observadores internacionales, sin embargo, la evolución de Namibia desde 1990 así como su crecimiento económico, su estabilidad política, sus procesos electorales, han sido relativamente envidiables en el contexto africano (Bosch, 2002). A pesar de la pobreza y una de las más altas cifras de afección de SIDA del continente, en estos momentos sólo puede reconocerse un conflicto político relevante de legitimidad en catorce años, a saber, la franja de Caprivi, en la que ahondaré en el siguiente epígrafe.

Namibia vive una etapa especialmente interesante y puntero en su panorama estatal y democrático, tras las elecciones presidenciales celebradas en noviembre de 2004. Traigo a la consideración del lector o lectora

algunas generalidades sobre los resultados y ciertos pormenores: Hifikepunye Pohamba, candidato de SWAPO y favorito a la presidencia, efectivamente arrasó en los comicios como era previsible, según *The Namibian*³, con un 75 por ciento del apoyo popular (55 puestos en la Asamblea Nacional); el rival más fuerte de Pohamba, Kautuutire Kaura del partido DTA, obtuvo un 7 por ciento de los votos (15 puestos en la Asamblea Nacional); el candidato del CoD un 6,5 por ciento y Ben Ulenga, el favorito del MAG, un 5,5 por ciento de los votos. *The Namibian* declaró cerca de un 80 por ciento de participación electoral, habiéndose registrado más votantes que en los anteriores comicios de 1999.

Según *The Namibian*, varios observadores de la Comisión Electoral así como algunos candidatos (como Kaura) declararon públicamente que el proceso de votación fue “libre, justo y transparente”.

La fragmentación étnica de los partidos en Namibia resulta muy visible; SWAPO, como dije, está dominado por una mayoría ovambo, a la que pertenecen Nujoma y Pohamba. DTA representa, sin embargo, una tendencia herero más acusada (Salih 1998: 158), si bien también se asocia con cierta mixtura racial; SWANU posee una más clara adscripción herero y UDF expone una base tribal damara.

Estas combinaciones anfibia, a caballo

³ *The Namibian* es el primer medio independiente en Namibia, además del periódico más leído del país. Fundado como un semanal *antiapartheid* y a favor de la independencia en 1985, *The Namibian* se ha convertido con el tiempo en el periódico más vendido, contando también actualmente con el website más consultado del país y ofreciendo a sus anunciantes sus espacios publicitarios tanto en la versión en papel como en Internet. El periódico comenzó su andadura en un ambiente hostil, durante la ocupación sudafricana de Namibia. A pesar de que la Constitución de Namibia garantiza actualmente la libertad de prensa, el perfil independiente de *The Namibian* ha causado constantes conflictos entre el medio y el gobierno. *The Namibian* juega un papel importante en el control de la gerencia del poder por parte de las autoridades de Namibia y destaca por su gran labor a favor de la libertad de prensa. Ver en namibian.com.na

entre intereses de adscripción étnica y otro género de vínculos, dan como resultado una realidad compleja y de difícil análisis. Habrá que aproximarse con detalle a la evolución de la opinión pública y las políticas estatales del nuevo gobierno y, tal vez, indagar si los hechos mismos resultan congruentes con esa aparente (y aparentemente incontestable) “victoria de la democracia” en Namibia, como indicó *The Namibian* tras la elección.

LA FRANJA DE CAPRIVI: ¿LEGITIMIDAD CUESTIONADA?

A mi entender, todas estas valoraciones de “libertad, justicia y transparencia” sobre el reciente proceso electoral se han visto cuestionadas en la franja de Caprivi, la más problemática y contestataria de las trece regiones de Namibia.

Entre diciembre de 1998 y agosto de 1999 tuvo lugar un movimiento secesionista armado en la llamada franja de Caprivi, peculiar zona geográfica al nordeste de Namibia que comparte frontera con cuatro Estados más, a saber, Angola, Zambia, Zimbabwe y Botswana.

La rebelión fue duramente reprimida por el gobierno de Windhoek, alarmado porque los secesionistas locales estaban siendo armados por la UNITA angoleña (que recientemente había reanudado la guerra civil con el Gobierno de Luanda). Como en los demás estallidos violentos de la región, el comercio de metales preciosos y minerales estratégicos se hallaba detrás de la agitación. La autorización dada a los angoleños a intervenir en Caprivi reforzó el dispositivo de seguridad en el norte y facilitó el aplastamiento de la rebelión en agosto de 1999, al precio de grandes sufrimientos para la población civil.

La oposición, con el partido DTA (de mayoría herero) a la cabeza, incluyó los ex-

cesos del ejército en Caprivi en la lista de errores del régimen de SWAPO, al que ya estaban acusando de derivar hacia el autoritarismo y el militarismo. En este clima de tensión se celebraron las elecciones generales de 1999, consideradas inaceptables por la oposición (se acusaron irregularidades en los procedimientos e intimidaciones a los simpatizantes), que criticó igualmente la enmienda constitucional que facultó a Nujoma para un tercer mandato.

Sobre las secuelas sociales del levantamiento, por largo tiempo más de un centenar de personas encarceladas ha estado esperando juicio; las voces críticas han denunciado que la mayoría estaba constituida solamente por presos de conciencia y que su único delito fue el apoyo simbólico y moral a la secesión. Amnistía Internacional solicitó el juicio justo de los presos políticos de Caprivi y la amnistía sin condiciones de los presos de conciencia⁴.

Se ha de puntualizar en torno a las elecciones de noviembre del año pasado que la realidad de política ciudadana en la región capriviana ha sido algo menos que ideal; considérense en primer lugar algunas cifras (de nuevo facilitadas por *The Namibian*). El número total de votantes censados en la región de Katima Mulilo, una de las poblaciones urbanas más importantes de Caprivi, es de 10.776; han votado 1.444 personas, y téngase en cuenta que la afluencia de votantes en ámbitos urbanos suele ser mayor que en zonas rurales. En Malund, a 50 kilómetros al sur de Katima Mulilo, han votado sólo 65 personas.

Linyanti y Sibbinda representan dos de las circunscripciones electorales caprivianas más “díscolas”, al suroeste de Katima Mulilo; en Linyanti, con 6.234 votantes censados, han votado sólo 300 personas; en Sibbinda han votado un total de 228, frente a las 2.300

⁴ Información obtenida en \t «_blank» <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/n-022.htm>

que lo hicieron en las pasadas elecciones de 1999. Sólo un 5 por ciento de la población en Sibbinda y un 12 por ciento en Linyanti han acudido a votar, pues.

Estas poblaciones, junto con la de Kanono, padecen una sistemática falta de liderazgo; fueron asimismo algunas de las áreas más afectadas por el levantamiento secesionista. En las elecciones generales de 1999 favorecieron un resurgimiento del CoD, que obtuvo el 55 por ciento de votos en Linyanti y el 78 por ciento en Sibbinda; SWAPO constituye en estas regiones una fuerza claramente minoritaria.

En *The Namibian*, del lunes 22 de noviembre de 2004 afirmó que existieron zonas de la franja de Caprivi donde no se vio ni un solo cartel de propaganda, donde, literalmente, “no se notó” que se estaba desarrollando campaña salvo por el ruido de los helicópteros que transportaban los puestos electorales (“colegios electorales” móviles):

La presencia de puntos electorales en algunos pueblos es la única indicación de que las elecciones están actualmente teniendo lugar aquí [...]; este área es una zona muerta en materia de elecciones (*The Namibian*, 22 de noviembre de 2004).

Muchas voces críticas se han elevado a partir del proceso de Caprivi; como indica Henning Melber (2003), esta marginalización de toda visión disidente parece ubicar la vida política de Namibia en una ecuación de igualdad entre lealtad al país y lealtad a la política de SWAPO y su líder. Estas cuestiones involucran una grave discusión sobre la construcción nacional y el rol desempeñado por los agentes de la liberación (en este caso SWAPO, principalmente) en la lucha por la independencia; la tradicional oposición binaria entre dominación y resistencia ha implicado una inadecuada idealización de la “pureza” de la oposición que, en realidad, solía funcionar por necesidad mediante una estructura vertical de poder, lo cual

ha condicionado su posterior implementación en el país liberado (Abrahamsen, 2003).

Asimismo, el conflicto en la franja de Caprivi constituye un exponente concreto de la problemática fronterizo-nacional que caractericé brevemente en el primer epígrafe, y que es extensible, bajo diferentes condiciones y contextos, a todo el continente africano.

ALGUNAS REFLEXIONES

Las reflexiones y preguntas que surgen de todas las realidades mencionadas, de cada conflicto, cada encuentro y cada disensión, resultan ciertamente plurales. Uno de los tópicos de discusión fundamentales es, a mi parecer, el de las distintas concepciones de la soberanía y su vinculación con el centralismo en el poder. Para la tradición europea, la soberanía lo es del Estado como una entidad absoluta, y su manifestación se extiende del mismo modo en la periferia y en el centro. El espacio político africano (Asiwaju y Nugent, 1998), sin embargo, se revela como una estructura de círculos concéntricos de control decreciente, irradiados desde el núcleo (lo que por cierto se reforzaba con el esquema colonial metrópoli-provincia tributaria). Este hecho configura un paisaje político original, donde habremos de buscar fuentes distintas para establecer nociones como ciudadanía o legitimidad.

La situación de Namibia es peculiar por diferentes razones, como repasé en estas breves reflexiones, y su peculiaridad afecta a la construcción de sus identidades nacionales. Tras la independencia de Alemania al finalizar la primera Guerra Mundial, Namibia constituirá una provincia sudafricana más durante largas décadas; ¿cómo configura este hecho la posterior identidad nacional del futuro Estado namibio?

Con las independencias africanas en los años 60 pareció asumirse (erróneamente, lo

que ha cobrado bien su tributo) que lo que habían sido núcleos heterogéneos de *súbditos* constituirían automáticamente *ciudadanos* con conciencia nacional (Asiwaju y Nugent, 1998); pero pensemos que el “esquema” recursivo de las liberaciones africanas se desarrollaba en torno a la metrópoli colonial (o mejor dicho, *frente a ella*), mientras que en Namibia nos topamos con una primera colonia no africana, una posterior colonia de la vecina Sudáfrica y, finalmente, una muy tardía liberación. Durante las décadas que separan cronológicamente la independencia de Namibia (mientras seguía padeciendo la ocupación sudafricana) de las independencias de la mayoría de los países africanos con respecto de las metrópolis europeas, este proto-país (entonces) vivió un tiempo distinto donde desarrolló una peculiar lucha de liberación, anticolonial y *antiapartheid* que, sospecho, por necesidad configuró con algunas claves diferentes su paisaje nacional y/o plurinacional. Acaso hallemos aquí, eventualmente, la raíz para entender su relativo buen funcionamiento a pesar de constituir una de las democracias más jóvenes del mundo.

No olvidemos sin embargo que andábamos cuestionándonos la legitimidad política y democrática del Estado namibio, al menos en ciertos aspectos y regiones. Podemos resumir esto en dos puntos cruciales, a saber:

- la escasísima participación de votantes en zonas rurales y especialmente en la franja de Caprivi;
- la escasísima propaganda electoral desarrollada en determinadas zonas.

Estas realidades plantean una dicotomía de interrogantes: ¿*no votan porque no quieren* (la abstención como protesta a la estructura electoral misma, ya que supuestamente si la intención impugnadora fuera parcial se

votaría en blanco⁵) o *porque no saben*? En ambos casos la legitimidad del sistema queda en entredicho, pero si bien en el primer caso se cuestionaría la representatividad de los partidos en exclusiva (ninguno de los proyectos convence al electorado), en el segundo el funcionamiento del sistema en Namibia sería el que requeriría una revisión completa porque estaría recibiendo una crítica holista, una impugnación a la totalidad.

Dicho de otro modo, ¿cuál de los hechos es consecuencia del otro? ¿Es la escasa participación consecuencia de la escasa propaganda?

La cuestión de la propaganda involucra un aspecto de importancia fundamental para la legitimidad de un sistema democrático: la formación de la opinión pública. Habermas (1998), entre otros, aborda extensamente el tema de la juridificación y la racionalización de la opinión pública en una democracia limitada; ¿qué representatividad, fiabilidad y validez podrá tener el voto de una población que no ha sido debida y extensamente informada sobre aquello a lo que se ve empujada a decidir? Y, ¿cuáles son los mecanismos legítimos de formación de la opinión pública?

Vayamos un poco más lejos: ¿hasta qué punto se forma o se *de-forma* la opinión pública en las campañas y propagandas electorales? Incido sin embargo en que no implica lo mismo la ausencia de propaganda que la presencia, aunque sea (siempre) parcial, demagógica o escasa.

Los modelos de análisis y las propuestas sugeridas por Jürgen Habermas, como su-

⁵ Esta asunción del voto en blanco como expresión “callada” de protesta (parcial, ante una ausencia de opciones preferibles en el panorama electoral) ya presupone, por cierto, una determinada cultura política y una previa aceptación del marco jurídico y político, de la forma, en fin, de la democracia parlamentaria de partidos. Esto significa, obviamente, presuponer demasiado en el contexto de muchos países subsaharianos. Y por fortuna, en cierto modo.

cede con la mayor parte de la teoría y la filosofía políticas actuales generadas en occidente, sencillamente no sirven para los contextos africanos; nociones como la de la “comunidad ideal” y la “comunidad real” de comunicación en Habermas o Apel, o el discurso de la universalidad (sin más) de los derechos humanos se topan en el *continente con forma de corazón humano* con dicciones y contradicciones tan distintas que devienen incommensurables.

Tal vez precisemos de una construcción nueva para África, una “vía intermedia que conjugase identidad y modernidad” (Bosch, 2002). Organismos como NEPRU (Namibian Economic Policy Research Unit) o la creación en 1996 de WINSA (Working Group of Indigenous Minorities of Southern Africa), para la que se creó una oficina de coordinación regional en Windhoek, capital de Namibia, constituyen inéditas iniciativas en este sentido que, si bien aún no pueden ser valorados debido a sus pocos años de perspectiva, sí representan motivadoras muestras del reconocimiento de las interrogantes que tratamos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAMSEN R. (2003) African Studies and the Postcolonial Challenge. *African Affairs*, Vol 102, 2: 189-210.
- AKE C. (2004) La democratización del desempeño en África. *Nova África*.
- ASIWAJU AI and NUGENT P. (1998) Fronteras africanas. Barreras, canales y oportunidades. Barcelona: Berraterra.
- BOSCH A. (2000) La vía africana. Barcelona: Bellaterra.
- BOSCH A. (2002) Bosquimanos, las gentes primeras de África. GILI A (ed.): Más allá del estado. *Pueblos al margen del poder*. Barcelona: Bellaterra, pp. 155-173.
- COMAS D'ARGEMIR D. (1999) Antropología económica. Barcelona: Ariel Antropología.
- FANON F. (1963) Los condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS J. (1998). Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso. Madrid: Trotta.
- INIESTA F. (2002) Prólogo. En los resquicios del Estado moderno. GILI A (ed.) Más allá del estado. *Pueblos al margen del poder*. Barcelona: Bellaterra, pp. 9-11.
- KABUNDA M. (2002a) África: claves para entender la crisis. KOROUA A. (ed) MAMÁFRICA. Granada: Zoela Ediciones.
- KABUNDA M. ed. (2002b) África subsahariana en el nuevo milenio. Madrid: Pirámide.
- KASANDA A. (2002) Democracia, gobernabilidad y construcción de un Estado de derecho en África subsahariana. KABUNDA M. (ed.) África subsahariana en el nuevo milenio. Madrid, Pirámide.
- MELBER H. (2003) Re-examining liberation in Namibia. Political culture since independence. Stockholm: Nordiska Afrikainstitutet.
- SALIH MMA (2003) African political parties. USA: Pluto Press.
- TSHIYEMBE M. (2002) El Estado multinacional y la nueva gobernabilidad: el desafío del renacimiento africano en el siglo XXI. KABUNDA M (ed) África subsahariana en el nuevo milenio. Madrid: Pirámide.

FUENTES ONLINE

The Namibian: 15-19 de noviembre y 22 de noviembre de 2004. www.namibian.com.na

<http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/n-022.htm>